

Retrocediendo Milenios

Luis M. Pacheco, S.D.B.

Quien recorra la historia documentada de las últimas décadas en las que vengan y no sean iguales o peores que las pasadas, nos parece que ha de quedar asombrado y se resistirá a creer que sea verdad lo que está leyendo.

Si grandes fueron las pérdidas, destrucciones y sufrimientos de los hombres en la primera guerra mundial, lo fueron muchísimo mayores en la segunda por su extensión y crudeza. Pero estamos por decir que no fue lo peor. Al fin y al cabo eran tácticas militares impuestas por la dura necesidad de no ser vencidos y realizadas, podemos decir, bajo el anonimato en que se encubren los actos de carácter y dimensión nacionales.

Por desgracia estaba reservada a nuestro siglo tan ufano de sus progresos culturales otra humillación de otros hechos de significación más honda por su carácter más bien individual o grupal tan bárbaros que nos hacen retroceder a los tiempos de Gengiskan, de Atila, de Genserico, y aun de los Babilonios y Asirios.

No hay porqué recordar estas hazañas del salvajismo contemporáneo que están todavía en el recuerdo de todos y han tenido por escenarios a México revolucionario, España roja, Alemania nazi, Guatemala arbenzista, Hungría mártir, Rusia soviética y a los países dominados por ella desde los Cárpatos hasta las costas del mar de la China. Una sombra de vergüenza y deshonor ha cubierto gran parte de la tierra.

Por el momento y con ocasión de tareas escolares vamos a espigar algunos hechos de la Historia Antigua que parece imitar la Moderna concretándonos a los asirios, guerreros inmisericordes cuya crueldad especialmente llama la atención, si bien es cierto que no es exclusivo de ellos, sino muy común en los pueblos antiguos. El dios Assur les pedía incesantemente sangre y víctimas y ellos se las proporcionaban abundantes. Los veremos en la manera bestial de hacer la guerra multiplicando las matanzas y los suplicios, destruyendo ciudades y naciones, forzando a deportaciones en masa y recibiendo, al fin, su trágico y merecido castigo.

SUPPLICIOS Y MATANZAS:

Desde el año 2.000 a.c. se conocen datos históricos acerca de los asirios, pero hasta el 900 a.c. no empieza su historia de primera potencia mesopotámica. Antes Asiria pagó tributo a Babilonia y más tarde a los heteos.

Tiglathpileser III (745-727 a.c.) fue el primer rey asirio que ocupó también el trono de Babilonia. Los relatos griegos, la Biblia en los profetas Nahum y Sofonías, las inscripciones y los bajorrelieves, nos presentan a los asirios como un pueblo indómito y cruel, cuya principal ocupación fue la guerra.

En los bajorrelieves encontrados en las ruinas de Nínive, su capital, se nos muestra al vivo el salvajismo del soldado asirio. En uno de ellos vemos a los soldados presentar las cabezas de los enemigos a los escribas encargados de contarlas y probablemente de pagarlas. En la parte inferior aparecen los soldados jugando, con las cabezas enemigas, lanzándoselas unos a otros.

En otro bajorrelieve aparece un rey asirio, que sostiene con la izquierda una cuerda amarrada a dos anillos, que atraviesan los labios de dos prisioneros importantes, mientras esperan que el rey les salte los ojos con su lanza, acto que ya está ejecutando con la diestra en otro prisionero, arrodillado a sus pies, con los labios también horadados por un anillo. Los tres prisioneros tienen pies y manos aherrojados.

En los cimientos del templo de Elasar se halló un prisma en el que Teglatphalasar I (1115 a.c.) habla de su campaña contra los muskai. Estaba este pueblo gobernado por cinco reyes y durante 50 años no habían pagado tributo a Asiria. El rey dice: "Yo derroté sus veinte mil hombres con sus cinco reyes... Sus cadáveres cubrieron los valles y las cimas de las montañas. Yo hice volar sus cabezas por el suelo. Convertí sus ciudades en montones de ruinas, arrebaté sus innumerables tesoros. Seis mil de sus soldados... los di como esclavos a los hombres de mi tierra".

Es común en los reyes asirios esta jactancia al celebrar en sus escritos sus hazañas y sus crueldades.

Assarhaddon (681-669 a.c.), que reconstruyó Babilonia, en la estela que lleva su nombre, aparece retratado con la típica crueldad asiria. Sostiene en su mano izquierda las cadenas que van a acabar con los labios del hijo de Taharka; a su lado está de igual manera, arrodillado ante Assarhaddon, el rey Baal de Tiro. A los labios del prisionero se ven fijos unos garfios, para poderlo conducir sin oposición a donde se quiera. Igual suerte le cupo, según el 2º de Crónicas, 33,11, a Manasés, rey de Judá.

En un bajorrelieve, que se encuentra en el Museo Británico, aparece Tiglath-pileser (1115-1102 a.c.) asediando una fortaleza; el rey revestido de una cota de malla, que le llega hasta los pies, dispara su formidable arco; en la parte superior se ven algunos prisioneros empalados; tienen las manos atadas; el palo les atraviesa el pecho y de allí cuelgan.

Los asirios, como veremos, eran implacables con sus víctimas. Les imponían los más afrentosos suplicios: les sacaban los ojos, les cortaban

la nariz, las orejas, les horadaban los labios, les arrancaban la barba y las uñas, o bien los empalaban, o desollaban vivos. Los reyes se vanagloriaban de estos actos de salvajismo. Asurbanipal, por ejemplo, dice: "Yo maté de dos uno y conduje a los supervivientes como esclavos. Yo hice una pirámide (de cuerpos) en la puerta de la ciudad; hice desollar vivos a algunos de los jefes de la revolución y extendí sus pieles sobre la pirámide. Otros fueron emparedados vivos y otros fueron empalados sobre los fuertes. Hice desollar delante de mí gran número de ellos y tapicé la muralla con sus pieles; con sus cabezas hice coronas y con sus cadáveres, guirnalda. Mi corazón se dilataba sobre las ruinas, y en la saciedad de mi cólera encontré mi satisfacción".

Repugna tamaña barbarie y despliegue de horrenda crueldad con el vencido. Sobre la furia salvaje y el temor, fundó Asiria su poder, pero cuando estalló el odio de los oprimidos, Nínive desapareció aniquilada de la escena histórica.

DESTRUCCIONES

El profeta Nahum en 3,1 llama a Nínive "Ciudad sanguinaria y llena toda de fraudes, y de extorsiones y de continuas rapiñas". Y razón le sobraba, pues el rey asirio partía todos los años a la guerra en la primavera, ya sea para exigir tributo de sus súbditos rebeldes, o para hacer nuevas conquistas.

Cuando el ejército asirio entraba en un territorio enemigo, era como la langosta, cuando hambrienta cae sobre un prado verde; al retirarse no deja sino destrozos.

Teglatphalasar I, de la campaña contra los hetitas y otros pueblos, dice: "Entregué las ciudades a las llamas; las devasté y destruí y puse sobre ellas el yugo opresor de mi esclavitud".

En una inscripción de Sargón se lee: "Sitié y conquisté a Dour-Jakin... A cada familia y hombre que se hubieron sustraído a mi señorío, los hice responsables de su delito. Reduje la ciudad a cenizas y derribé y asolé sus muros... Las aguas del río hicieron rodar los cuerpos de sus guerreros como troncos de árboles".

En el prisma de Sennakerib, que se guarda en el Museo Británico, este rey se jacta de haber saqueado las ciudades de Ezequías, rey de Judá, y de haberse llevado el tesoro real, cargando además al pobre judío con un pesado tributo.

DEPORTACIONES:

Los asirios practicaron en gran escala las inhumanas deportaciones de muchos pueblos vencidos; sus escritos cuneiformes nos dan noticia de ello.

Sobre la deportación de Samaria, Sargón nos informa en sus anales: "Al principio de mi gobierno, y en el primer año de mi gobierno... yo conquisté Samaria... 27.290 personas, que allí vivían, yo las deporté". Estos deportados iban a construir los palacios de Nínive.

En el 720 a.c. ocurrió el siguiente pasaje de los *Anales de Sargón*: "La ciudad de Rapihu destruí, devasté, incendié; 9.033 personas deporté con sus haberes".

Sobre el mismo tema de las deportaciones encontramos otro dato en un cilindro de barro del Museo Británico. Assarhaddon habla: "Yo atacé la ciudad de Sidón... hice ejecutar a todos sus grandes, derribé sus muros y sus casas las hice arrojar al mar... Deporté a los habitantes a Siria".

Estos miles y miles de deportados eran un gravísimo peligro para Siria. Se extendían por todas las regiones del imperio, pero allí eran cautivos, obligados a levantar palacios reales, zigurat (templos) y fortalezas para el vencedor. Apenas apareciera un redentor los tendría a todos de su parte, dispuestos a pelear hasta la muerte contra el odiado opresor.

FIN DE NINIVE

El odio, largo tiempo contenido por el terror más cruel, estalló y vino el fin de Nínive y Asiria. Los pueblos oprimidos soportaban la humillación, pero apenas pudieron cobrar a Asiria sus rapiñas, lo hicieron muy gustosos. Los instrumentos de esta venganza fueron Cixares y Nabopolasar, Media y Babilonia. Nínive fue asediada y tras asaltos repetidos cayó por fin en Julio-Agosto del 612 a.c.

Nahum ya había vaticinado patéticamente la ruina de Nínive. En el Cap. 1,14 dice: "Y Jahvé pronunciará contra tí, ¡oh Nínive! esta sentencia: No quedará más semilla de tu nombre... Celebra Judá tus festividades, que ya no volverá a hacer por ti correrías aquel Belial: pereció del todo". Y en el Cap. 2,13: "Dice Jahvé: yo reduciré a humo tus carros de guerra... y arrancaré de la tierra tus rapiñas, y no se oirá ya más la voz blasfema de tus embajadores".

Sofonías hace coro a Nahum y describe a Nínive ya arrasada y acabada para siempre, y esto antes de suceder. Cap. 2, 13-15: "El caldeo exterminará a los asirios, y convertirá a la hermosa ciudad de Nínive en una soledad, y en un país despoblado y yermo. De suerte que se pastarán en medio de ella los rebaños, y todos los ganados de las gentes vecinas, y se guarecerán dentro de sus casas el onocrotalo y el erizo: oirás el canto de las aves en sus ventanas y los cuervos anidarán en sus dinteles, pues yo acabaré con todo su poder... Todo el que transitaré por ella la silbará y mofándose batirá una mano contra la otra".

Iguales palabras profiere Nahum al final de su libro, en el Cap. 3,19; "Batieron las manos en señal de alegría todos cuantos han sabido lo que te ha acaecido, porque, ¿a quién no dañó en todo tiempo tu malicia?"

El odio largamente contenido de los pueblos martirizados, se ve estallar en estos dos profetas de Israel. Sus voces son las voces de los heteos, elamitas, sidonios, sirios, fenicios, hebreos, egipcios y tantos otros que en carne propia sintieron el garfio de la crueldad y rapiña secular de los asirios.

Las ruinas de Nínive cubren hoy muchas hectáreas; en parte han sido excavadas, pero parte son campos de cultivo. Así acabó la soberbia de Nínive.

EPILOGO: TEMPLOS ASIRIOS, MAYAS Y AZTECAS

Al observar la configuración de los templos asirios y los templos mayas y aztecas, nos llama poderosamente la atención la semejanza estructural que hay entre unos y otros: ambos son piramidales y con pirámides escalonadas; ambos son pirámides truncadas, coronadas por un templete; ambos tienen gradería continua de abajo a arriba.

Los asirios y caldeos llamaban a sus templos zigurat. El zigurat de Ur, por ejemplo, puede confundirse con cualquier templo maya o azteca. Está formado por una pirámide sólida, escalonada formando tres terrazas principales. Del suelo arranca una gradería que acaba en el templete superior.

En el palacio de Sargón, en Corsabad, junto a Nínive, se encuentra el famoso templo de pisos, que servía también de observatorio. Esta es también una construcción en forma piramidal escalonada.

Observemos ahora algunos templos mayas y aztecas. El Templo de Los Guerreros de Chichén Itzá es también piramidal, con terrazas más pequeñas que el de Ur, pero el templete superior es más grande. Tiene también su gradería continua que conduce de abajo a la terraza superior. En Chichén Itzá existe así mismo El Castillo, que es una pirámide escalonada, con graderías hasta el templete superior.

Si se estudian entre otras las pirámides de San Juan de Teotihuacán, o la de Uaxactún, Palenque, Tikal, o Tatzumal, se verá la mucha afinidad entre ellas y los zigurat asirios.

Los egipcios también tenían pirámides y gigantescas, comparadas con aquellas de las que nos ocupamos. Pero las pirámides egipcias eran tumbas, no templos; son además lisas, excepción hecha de la de Zoser y alguna otra y acaban en punta.

Una diferencia entre los zigurat y los templos mayas y aztecas, la encontramos en que el templo asirio es una parte de un todo, por ejemplo de un palacio real; mientras que un templo maya o azteca es una construcción individual e independiente.

Los indios tienen varios miles de años de vivir en América, como lo demuestran los restos del llamado Hombre de Folsom; ¿existió entonces alguna relación hasta ahora desconocida entre los asirios y el indio americano? El futuro nos dará la respuesta.

